

Impacto de los modelos de economía solidaria en la agricultura familiar y su aplicación a los pequeños productores de la parroquia General Proaño, periodo 2025

Impact of solidarity economy models on family farming and their application to small producers in the General Proaño parish, period 2025

Deyaneira Anais Cazar Vallejo

Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, Macas, Ecuador
deyaneira.cazar@epoch.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0006-8715-5444>

Rogelio Estalin Ureta Valdez

Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, Macas, Ecuador
rogelio.ureta@epoch.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0001-8756-8982>

Recibido: 12/12/2025 - **Aceptado:** 12/02/2026 - **Publicado:** 21/02/2026

Autor de correspondencia: deyaneira.cazar@epoch.edu.ec

Como citar: Cazar Vallejo, D. A. & Ureta Valdez, R. E. (2026). Impacto de los modelos de economía solidaria en la agricultura familiar y su aplicación a los pequeños productores de la parroquia General Proaño, periodo 2025. *DISCE. Revista Científica Educativa Y Social*, 3(1), 202-224. <https://doi.org/10.69821/DISCE.v1i1.67>

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución 4.0.



RESUMEN

Introducción: Esta investigación analiza la agricultura familiar como pilar de la seguridad alimentaria y el desarrollo rural sostenible en la parroquia. El estudio se fundamenta en la cooperación, la equidad y la autogestión comunitaria como ejes transformadores.

Materiales y métodos: Se aplicó un enfoque mixto con diseño no experimental, correlacional y transversal mediante encuestas y entrevistas a 15 agricultores. Los instrumentos permitieron caracterizar condiciones socioeconómicas y examinar profundamente las prácticas solidarias locales.

Resultados: Los resultados revelan que el 60% de productores tiene entre 50 y 59 años, evidenciando un marcado envejecimiento poblacional. Aunque el 47% aplica la cooperación y precios justos, solo el 11% accede a créditos formales.

Discusión: Los datos sugieren que los modelos de economía solidaria operan bajo una informalidad que limita su impacto estructural.

Conclusiones: El bienestar rural requiere políticas públicas integradoras y educación cooperativa constante. Estas estrategias deben impulsar un desarrollo local inclusivo para garantizar la sostenibilidad del sector agrícola.

Palabras claves: Economía solidaria, agricultura familiar, pequeños productores, desarrollo rural, seguridad alimentaria.

ABSTRACT

Introduction: This research analyzes family farming as a pillar of food security and sustainable rural development in the parish. The study is based on cooperation, equity, and community self-management as transformative axes.

Materials and methods: A mixed approach with a non-experimental, correlational, and cross-sectional design was applied through surveys and interviews with 15 farmers. The instruments allowed us to characterize socioeconomic conditions and examine local solidarity practices in depth.

Results: The results reveal that 60% of producers are between 50 and 59 years old, evidencing a marked aging of the population. Although 47% apply cooperation and fair prices, only 11% have access to formal credit.

Discussion: The data suggest that solidarity economy models operate under a degree of informality that limits their structural impact.

Conclusions: Rural well-being requires inclusive public policies and ongoing cooperative education. These strategies must promote inclusive local development to ensure the sustainability of the agricultural sector.

Keywords: Solidarity economy, family farming, small producers, rural development, food security.

INTRODUCCIÓN

La agricultura familiar constituye hoy en día uno de los pilares fundamentales de la seguridad alimentaria y la resiliencia territorial, por lo que en contextos rurales de América Latina. A nivel global y regional, las investigaciones recientes marcan las unidades de agricultura familiar que proveen una proporción significativa de los alimentos consumidos localmente y despliegan estrategias adaptativas, como es la diversificación de cultivos, manejo de jardines domésticos, prácticas agroecológicas, que aumentan la resiliencia frente a choques climáticos y de mercado. Estas funciones sistémicas han sido destacadas en revisiones recientes sobre familias y sistemas alimentarios resilientes (Chaves et al., 2023). Además, la crisis alimentaria exige reformular el actual modelo agroalimentario capitalista y construir una nueva relación que respete el sistema cultural y los ecosistemas naturales.

En este contexto, la agricultura familiar representa una nueva perspectiva de la actividad económica. Lo que quiere decir, que la crisis alimentaria representa una oportunidad, puesto que ha permitido debatir la importancia de la soberanía alimentaria, como derecho de la población a obtener su propio sistema alimentario, que permita el consumo de alimentos sanos y nutritivos producidos con tecnologías compatibles con el medio ambiente (Medina Rey et al., 2021). A su vez, tiene gran relevancia productiva, económica, social y cultural en el país, pero todavía cuenta con grandes dificultades de encajar en el mercado capitalista altamente competitivo. La economía solidaria pretende ser un contrapunto a ese sistema económico vigente, pues se basa en el desarrollo económico amparado en la cooperación entre las personas, en la autogestión de los emprendimientos y en la búsqueda por una forma de vida mejor de sus participantes (Rêgo & Godoi, 2022).

Por consiguiente, el concepto de agricultura familiar en América Latina se origina a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, a partir de las publicaciones realizadas por los historiadores Chayanov y Ayala quienes la denominan “unidad económica familiar” (Torres-Solis et al., 2020). Asimismo, la actividad agrícola familiar al ser un sistema de producción

sencillo, comúnmente adoptado por pequeñas propiedades rurales, donde el sustento y la supervivencia de las familias dependen del manejo de la tierra. Este tipo de actividad no es reciente en el país, pero está ganando más protagonismo debido a su expansión. Con el fin de descubrir las relaciones existentes entre la economía solidaria y la agricultura familiar, puesto que actúa en diversas dimensiones, como la económica, social, ambiental, cultural y territorial. Contribuyendo significativamente al desarrollo local, ampliando las oportunidades de empleo e ingresos (Araujo & Fahd, 2021).

Por consiguiente, los modelos de Economía Solidaria también denominados economía social y solidaria o popular y solidaria en contextos latinoamericanos, proponen formas organizativas basadas en la cooperación, la gobernanza democrática, la primacía del bienestar social sobre el lucro y la reinversión colectiva de excedentes. En nuestro país Ecuador, la economía social y solidaria ha sido incorporada tanto en políticas públicas como en estudios académicos, debido a su capacidad para promover el desarrollo rural y constituirse en una alternativa frente a modelos productivos de carácter extractivos o fuertemente orientados al mercado. Estas propuestas colocan a la agricultura familiar en el centro de estrategias de sostenibilidad, inclusión social y gobernanza local (Villalba-Eguiluz et al., 2020).

En nuestro país ha existido un progresivo avance en el reconocimiento de la importancia a nivel normativo y en la gestión de ciertas políticas públicas agropecuarias. No obstante, los problemas estructurales de las familias en muchos territorios persisten, como la desigualdad y pobreza, la desnutrición crónica y la mal nutrición, la migración, el envejecimiento de las personas productoras, la violencia y la falta de oportunidades, lo que se ha tenido que adaptar y subsistir frente a los escasos niveles de apalancamiento de estas políticas para este sector (Martínez & Flores, 2024). Cabe mencionar que la evidencia empírica que cuantifique y caracterice el impacto de estos modelos en términos de sostenibilidad económica, social y ambiental, así como en la resiliencia específica de los pequeños productores en regiones vulnerables como la parroquia General Proaño, perteneciendo al cantón Morona, provincia de Morona Santiago, sigue siendo limitada, lo

que resalta la necesidad de investigaciones, en donde los pequeños productores se han visto marginados de los circuitos económicos tradicionales, lo que ha condicionado su sostenibilidad productiva ante crisis económicas, sanitarias y ambientales.

A pesar de que Morona Santiago sea considerado como un potencial agrícola, las condiciones de comercialización, infraestructura y organizaciones comunitarias no han sido favorables para el desarrollo de la agricultura familiar bajo el principio de economía solidaria, en la que se observa un desaprovechamiento de los modelos cooperativos o asociativos (Gualán Oviedo et al., 2023). Lo que quiere decir que en Ecuador y en estudios de casos a escala parroquial y cantonal, investigaciones recientes han documentado tanto oportunidades como limitaciones en procesos de incorporación de la economía social y solidaria a la economía rural: algunos trabajos muestran mejoras en la seguridad alimentaria local, en la diversificación productiva y en la gobernanza, mientras otros destacan las tensiones entre integración de mercados y valores solidarios.

En consecuencia, surge la necesidad de investigar si la implementación de los modelos de economía solidaria en la parroquia General Proaño ha generado impactos significativos en la agricultura familiar. Por otra parte, el problema central que aborda esta investigación es, ¿En qué medida y de qué manera los modelos de economía solidaria implementados en la parroquia General Proaño impactan en la agricultura familiar, y cuáles son los factores que repercuten en el éxito o limitaciones de estos modelos en el ámbito local?, en la que se presenta como objetivo general, evaluar el impacto de los modelos de economía solidaria en la agricultura familiar y su aplicación a los pequeños productores en la parroquia General Proaño, promoviendo el bienestar integral de las comunidades rurales.

Sin embargo, los pequeños productores enfrentan múltiples desafíos estructurales como el acceso limitado a mercados, créditos, tecnologías y condiciones climáticas adversas, que suelen presentarse en nuestra región, puesto que dependen de la agricultura familiar como principal fuente de ingreso económico (Sánchez Tobar et al., 2022). Por lo que, esta investigación busca contribuir a la reducción de la vulnerabilidad

socioeconómica, fomentar la equidad e igualdad en el acceso a mercados y recursos, pero sobre todo incidir positivamente a mejorar el nivel de vida de los pequeños productores de la parroquia, preservando sus saberes, tradiciones y vínculos comunitarios.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación se llevó a cabo bajo un enfoque metodológico mixto, implementando técnicas cuantitativas y cualitativas con el propósito de obtener una comprensión integral sobre los impactos de los modelos de economía solidaria en la agricultura familiar. Este enfoque permitió no solo cuantificar el impacto a través de indicadores medibles, sino también comprender las dinámicas sociales y experiencias de los pequeños productores que subyacen en datos numéricos. El diseño de la investigación fue no experimental y correlacional explicativo, en vista de que las variables se observaron tal como ocurren en su contexto natural, sin manipulación.

Adicionalmente, se aplicó un diseño transversal para la recolección de datos aplicado en un solo momento durante el año 2025. Con relación al área de estudio, se lo realizó en la parroquia General Proaño, cantón Morona, provincia de Morona Santiago, seleccionada como un caso de estudio estratégico debido a su predominio de los pequeños productores y la presencia de diversas iniciativas de economía solidaria, como asociaciones de productores y grupos de comercialización local, y también la vulnerabilidad de la zona frente a desafíos socioeconómicos previamente descritos.

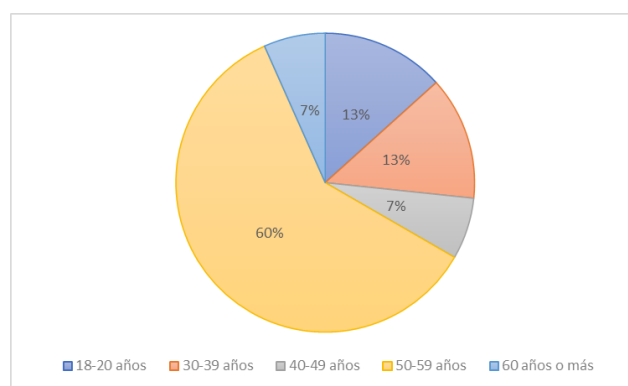
En este sentido, la población estuvo conformada por los 15 productores agrícolas registrados por el GAD Parroquial. Puesto que se incluyó a la totalidad de los productores identificados, en la que se adoptó un enfoque censal. A manera complementaria, se seleccionaron informantes claves de manera intencional considerando su conocimiento y experiencia en economía solidaria y agricultura familiar en la parroquia. De igual forma las técnicas e instrumentos que se aplicaron para la recolección de datos, se empleó una encuesta estructurada dirigida a los 15 productores en la que se incluyó variables relacionados con la edad, composición del núcleo

familiar, acceso a mercados, tipos de cultivos y participación en organizaciones solidarias. Con la información obtenida mediante esta técnica, se utilizó exclusivamente para la caracterización descriptiva de la población y para contextualizar la condiciones socioeconómicas y productivas de los agricultores. No obstante, también se realizaron entrevistas semiestructuradas a los 15 productores, lo que permitió profundizar en sus historias de vida, los motivos que orientan su participación en iniciativas de economía solidaria las ventajas y desventajas que perciben en estos modelos, así como en las dinámicas de confianza, cooperación y reciprocidad que caracterizan sus relaciones productivas y comunitarias.

RESULTADOS

El estudio abarcó a una población de 15 productores dentro de la parroquia, evidenciando que el 60% de los participantes tienen entre 50 y 59 años como se demuestra en el gráfico 1, siendo esta edad el predominio de personas adultas mayores en la agricultura familiar. Esto indica un envejecimiento del sector y poca participación por parte de los jóvenes, un dato importante para el diseño de políticas de economía solidaria que fomente la participación de jóvenes dentro de la parroquia.

Gráfico 1. *Edad de los productores*

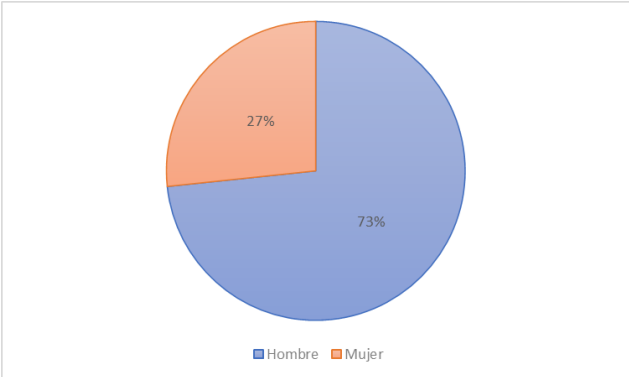


Nota. Elaboración propia

En la gráfica 2, se puede observar que el 73% predominan los hombres en las actividades, agrícolas, pero existe una participación femenina

relevante con el 27%, lo cual muestra un aporte importante de las mujeres dentro de la agricultura familiar, lo que resalta la importancia de incorporar enfoques de equidad de género en los modelos de economía solidaria.

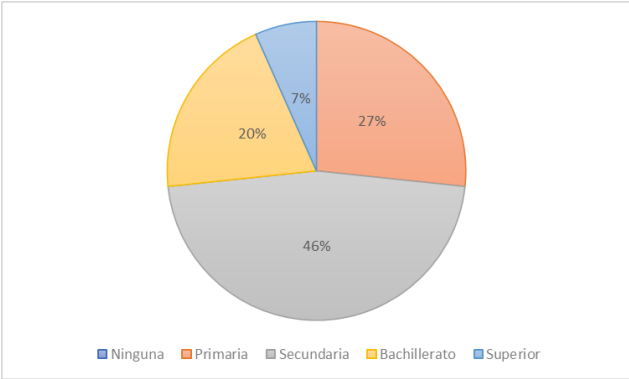
Gráfico 2. Género



Nota. Elaboración propia

En la gráfica 3, el 46% cuenta con educación secundaria, mientras que solo el 20% alcanzó el bachillerato. Este nivel educativo medio – bajo puede influir en la adopción de prácticas sostenibles y en el acceso a programas de economía solidaria y en la gestión de asociaciones, en la que los productores con mayor nivel de escolaridad tienen a involucrarse más en procesos educativos.

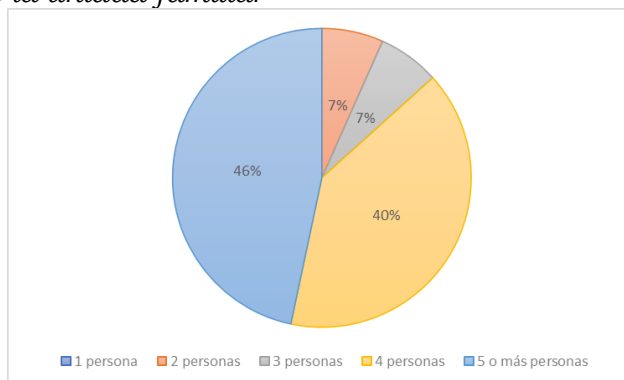
Gráfica 3. Nivel de educación



Nota. Elaboración propia

En la gráfica 4, se demuestra que la mayoría de los hogares están integrados entre 5 o más miembros lo que representa al 46%. Esto resalta la importancia de la agricultura como sustento para familias numerosas.

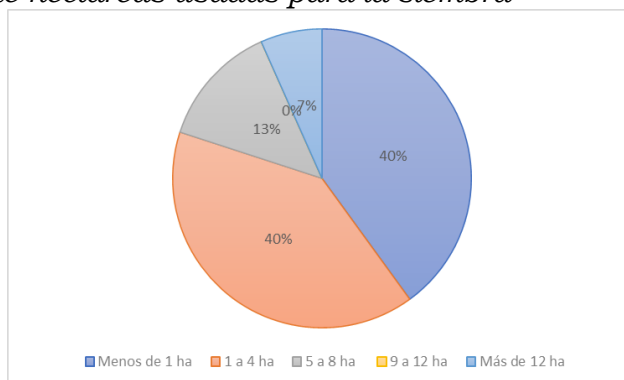
Gráfico 4. *Tamaño de la unidad familiar*



Nota. Elaboración propia

De acuerdo con la gráfica 5, la cantidad de hectáreas cultivadas, predominan las pequeñas explotaciones, con menos de 1 ha que representa el 40%, lo que caracteriza a estos agricultores como pequeños productores familiares, con limitaciones a escala productiva.

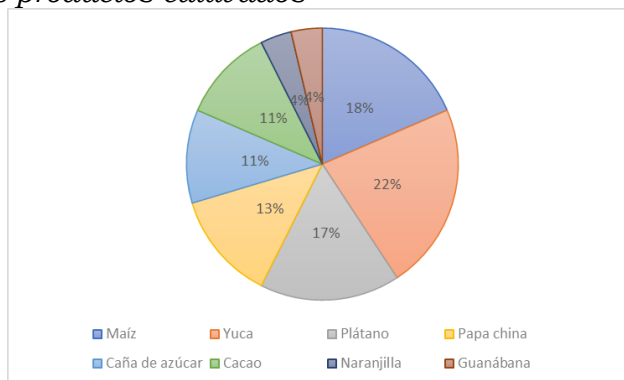
Gráfica 5. *Cantidad de hectáreas usadas para la siembra*



Nota. Elaboración propia

Según los datos de la gráfica 6, se pueden observar que el 22% de los productores siembran yuca como principal fuente de alimentación en sus hectáreas de terreno, seguido con el 18% de maíz, 17% de plátano, 13% de papa china, 11% de caña de azúcar y cacao y finalmente el 4% de naranjilla y guanábana, puesto que estos cultivos tradicionales son de consumo local y regional, fundamentales para la seguridad alimentaria y con bajo nivel de diversificación hacia productos de alto valor agregado.

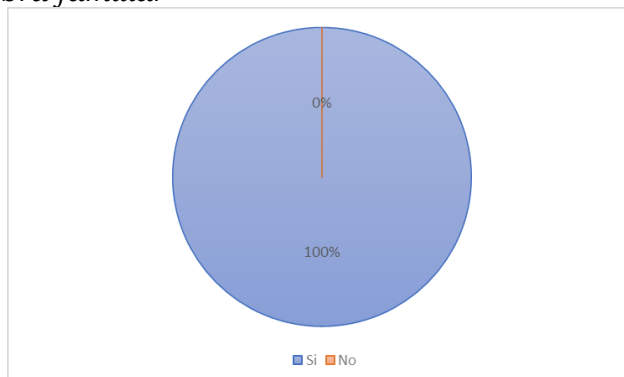
Gráfica 6. Principales productos cultivados



Nota. Elaboración propia

En la gráfica 7, nos demuestra que la agricultura familiar es el eje del sistema productivo, con fuerte presencia de mano de obra familiar, en la que el 100% utilizan mano de obra familiar, dado que todos dependen de la fuerza laboral de su propio hogar, la pequeña escala puede limitar el acceso a mercados formales, pero también favorecer la cohesión y la solidaridad intrafamiliar, lo que reduce costos de producción, aunque se limita la capacidad de expansión.

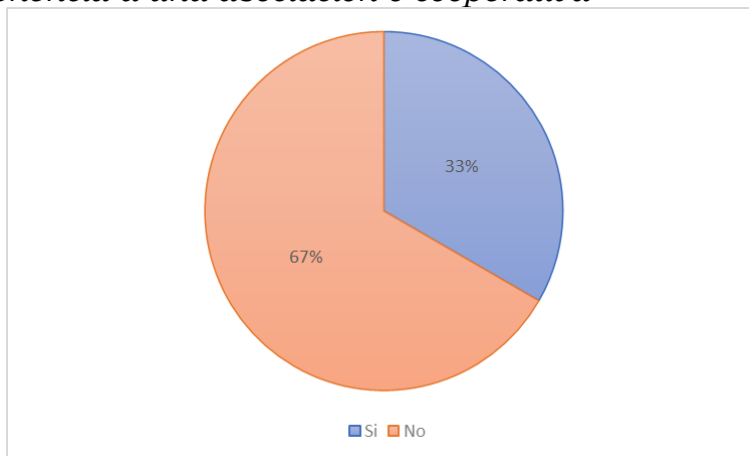
Gráfico 7. Mano de obra familiar



Nota. Elaboración propia

De tal manera, en la gráfica 8 el 67% de los productores de la parroquia, participa en organizaciones agrícolas, lo que indica una baja asociatividad, factor que limita el acceso a beneficios colectivos, asistencia técnica y mejores condiciones de comercialización.

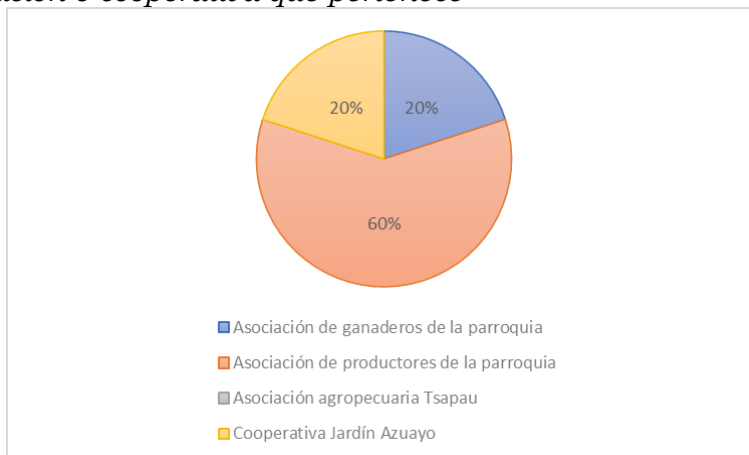
Gráfica 8. *Pertenencia a una asociación o cooperativa*



Nota. Elaboración propia

Adicionalmente, en la gráfica 9, el 60% concentra la asociación de productores de la parroquia, esto indica que la base organizativa es local, siendo el principal motor para la implementación de modelos solidarios dentro de la parroquia General Proaño, el 20% restantes se encuentra en ganadería y el 20% en financiera, esto revela que para estos productores el modelo solidario puede buscar soluciones de capital como el acceso a créditos.

Gráfico 9. *Asociación o cooperativa que pertenece*

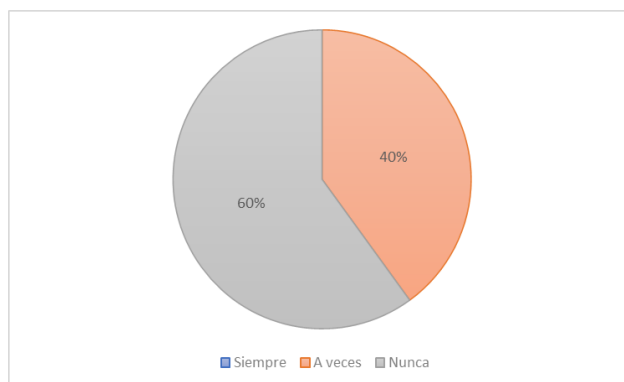


Nota. Elaboración propia.

En el gráfico 10, se evidencia que el 60% de los productores no participan activamente en las reuniones, la baja frecuencia de participación se correlaciona a la con la baja afiliación, indicando un capital social

inactivo mientras que no logra consolidar la gobernanza de los modelos solidarios.

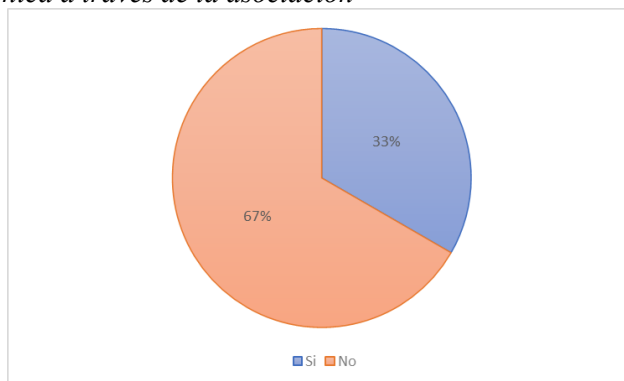
Gráfico 10. *Frecuencia de participación de las reuniones*



Nota. Elaboración propia

Como se observa en la gráfica 11, se evidencia el 67% de los productores reciben asistencia técnica, pero un 33% carecen de apoyo institucional, lo que demuestra debilidades en la gestión de las asociaciones.

Gráfico 11. *Asistencia técnica a través de la asociación*

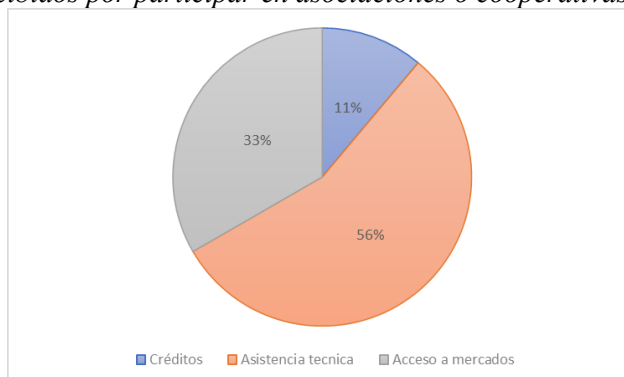


Nota. Elaboración propia

Como se observa en la gráfica 12, el 56% solo recibe asistencia técnica, siendo la oferta de beneficios aún limitada, concentrada en el aspecto técnico, sin fortalecer acceso a mercados ni financiamiento, el 33% se toma en cuenta al acceso a mercados y el 11% a

créditos que es baja, lo que demuestra que los modelos de economía solidaria en la parroquia no están resolviendo el problema de acceso a capital o financiamiento a los productores.

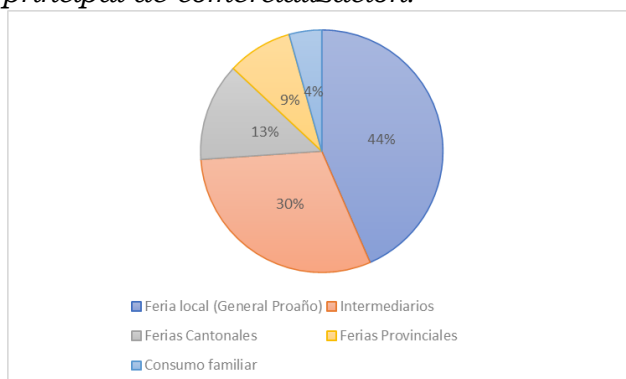
Gráfico 12. Beneficios recibidos por participar en asociaciones o cooperativas



Nota. Elaboración propia

Como se evidencia en la gráfica 13, el 44% depende de ferias locales que se realizan dentro de la parroquia, lo que valida el rol de los espacios comunitarios para la economía solidaria. No obstante, la dependencia de intermediarios 30% es aún significativa, indicando que el modelo solidario no ha logrado la autonomía total de la cadena de valor tradicional.

Gráfico 13. Lugar principal de comercialización.

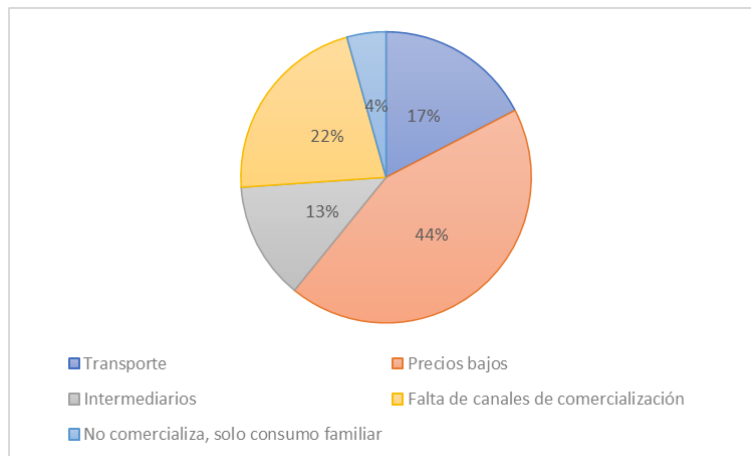


Nota. Elaboración propia

La gráfica 14 evidencia que las principales dificultades para comercializar sus productos son precios bajos 44%, 22% falta de comercialización, alto costo de transporte 17%, parte de los intermediarios 13%, esto evidencia una debilidad estructural en el poder

de negociación de sus productos. También se puede observar que no comercializan sus productos 4%, sino que lo utilizan únicamente para consumo familiar.

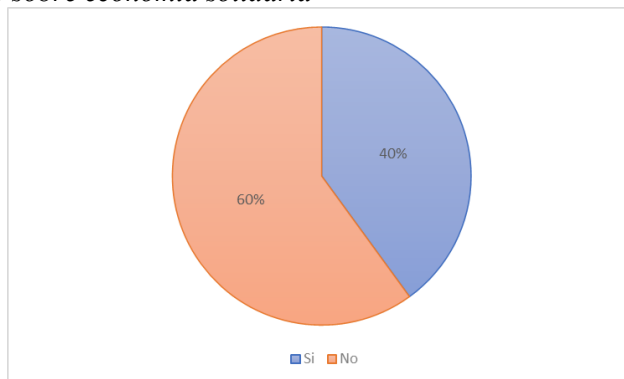
Gráfico 14. Principales dificultades para comercializar



Nota. Elaboración propia

La gráfica 15 demuestra el desconocimiento en un 60% y solo el 40% sabe lo que es la economía solidaria, lo que representa un bajo conocimiento sobre este modelo, limitando su adopción y los beneficios potenciales. Esto es un hallazgo fundamental, puesto que indica que la aplicación de las practicas solidarias es intuitiva, cultural y no un marco ideológico o estratégico conscientemente adoptado.

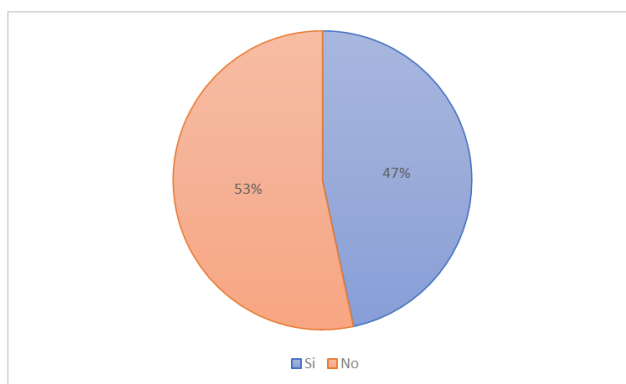
Gráfico 15. Conocimiento sobre economía solidaria



Nota. Elaboración propia

Además, en la gráfica 16, el 47% aplica practicas solidarias como: apoyo a otros productores, establecimientos de precios justos, comercialización conjunta en ferias, mercados y tiendas comunitarias, así como el compartir herramientas, insumos y conocimientos, pero el 53% demuestra que aún no se consolidan como modelo dominante.

Gráfico 16. *Aplicación de prácticas solidarias en producción o venta*



Nota. Elaboración propia

En la gráfica 17, se considera que la práctica más común es el apoyo a otros productores locales 27%, establecimientos de precios justos 20%, así como también el compartir las herramientas, insumos o conocimientos 20%, esto nos da a entender que la economía social y solidaria se manifiesta más frecuentemente en el mutualismo y el capital social informal que en la formalización de mecanismos de comercialización o precios.

Gráfico 17. *¿Qué prácticas solidarias aplican?*

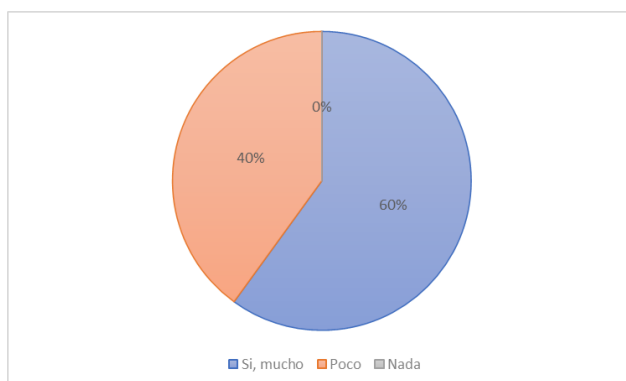


Nota. Elaboración propia

A su vez, en la gráfica 18, el impacto recibido es moderado, de los 15 productores, solo 5 de ellos consideran que la economía solidaria a

impactado de manera positiva economía familiar, el 60% considera de muy buena manera, mientras que el 40% considera que mejoró su vida significativamente.

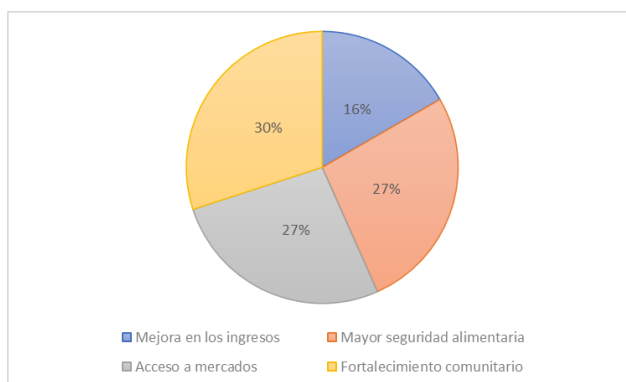
Gráfico 18. *Percepción del impacto de los modelos de economía solidaria (solo entre quienes aplican)*



Nota. Elaboración propia

Por ende, en la gráfica 19, nos muestra que los 15 productores al tener un poco más de conocimiento en cuanto a la economía solidaria, los aspectos más valorados es el fortalecimiento comunitario 30%, el 27% representa la seguridad alimentaria y acceso a mercados, lo cual índice con las necesidades prioritarias de las familias productoras.

Gráfico 19. *Aspectos más importantes del impacto de la economía solidaria*



Nota. Elaboración propia

DISCUSIÓN

Los resultados de la presente investigación concuerdan con los criterios de algunos autores que se centran en el vínculo directo entre la agricultura familiar y la economía solidaria, en donde la participación en modelo de economía social y solidaria, esta positivamente asociada con niveles más alto de sostenibilidad económica, social y ambiental, así como una mayor adaptabilidad productiva y organizativa en la agricultura familiar dentro de la parroquia General Proaño. Estos hallazgos coinciden con investigaciones previas que señalan que las redes solidarias fortalecen las capacidades locales, mejoran el acceso a mercados y promueven prácticas agrícolas más sostenibles (Serrano-Serrato & Benavides, 2021).

El predominio de productores entre los 50 y 59 años de edad, señalan un claro envejecimiento del sector agrícola. Siendo esta característica la que limita la innovación, la adopción de nuevas tecnologías y la sostenibilidad a largo plazo, pues la transmisión de conocimientos y el relevo generacional no se manifiestan con fuerza, (Contreras, 2023) en su estudio, resalta que la falta de jóvenes en la agricultura familiar es un reto común, y se vincula con migraciones rurales, con menores incentivos agrícolas frente a otras alternativas económicas y con la percepción de una baja rentabilidad. Considerando que la participación de jóvenes podría requerir estímulos en la formación técnica, financiamiento y reconocimiento de la agricultura como opción viable de vida. La educación de los productores sugiere barreras para la apropiación de modelos solidarios más formalizados.

Una menor escolaridad puede llegar a dificultar la gestión organizativa, el acceso a información, la adopción de innovaciones y la participación en mercado más exigentes, (do Nascimento et al., 2020) manifiestan que la educación influye positivamente en la capacidad emprendedora, en la gestión de cooperativas y en el aseguramiento de la calidad de productos agrícolas. Esto puede explicar que, aunque casi la mitad de los productores aplica practicas solidarias, muchas de ellas son relativamente informales o de bajo grado de complejidad. Además, la producción dominada por pequeñas explotaciones con menos de 1 ha y los cultivos tradicionales como yuca, maíz y plátano, confirma la naturaleza de

la agricultura familiar como subsistencia, con una dependencia total de la mano de obra familiar, tiene gran enfoque en la seguridad alimentaria, aunque crucial, limita la capacidad de generar excedentes y la inserción en las cadenas de valor más competitivas, considerando que el nivel educativo medio-bajo puede obstaculizar la adopción de prácticas sostenibles avanzadas y eficientes de las organizaciones solidarias.

Por un lado, a pesar de que solo el 67% de los productores se encuentran asociados, la baja asociatividad y la inactividad del capital social, en la que el 60% no participa activamente, demuestra una debilidad en la gobernanza y la cohesión organizacional. Este estudio muestra que la base organizativa local es el motor de los modelos solidarios; sin embargo, este motor opera con un conocimiento limitado, solo el 40% sabe que es la economía solidaria, siendo este hallazgo crucial, puesto que implica que la aplicación de prácticas solidarias es intuitiva y cultural, en lugar de un marco ideológico o estratégico conscientemente adoptado, tal como se aborda en los principios de la ESS (Romero et al., 2024). El mutualismo informal, es decir, el apoyo a otros productores que representa el 27% de los datos obtenidos, prevalece sobre los mecanismos formales de comercialización o precios, lo que indica que la solidaridad es considerada un mecanismo de supervivencia social, con la necesidad de construir tejidos sociales más justos y comunitarios en la agricultura campesina (Espinel & Solórzano, 2025).

Otro factor importante que destacar es la limitada oferta de beneficios de las asociaciones, se concentra el 56% en la asistencia técnica, mientras que el acceso a créditos es estrechamente bajo 11%. Esto demuestra que los modelos de economía solidaria en General Proaño no están logrando resolver el problema en cuanto al acceso a capital y financiamiento para los pequeños productores, siendo el lugar principal de comercialización las ferias locales, lo que evidencia que los circuitos de comercialización tienen un rol central. No obstante, la persistencia de los intermediarios indica que los productores todavía no logran autonomía completa en la cadena de valor, lo que puede llegar a reducir sus márgenes de utilidad. Estudios en Manabí – Ecuador han mostrado desafíos similares, en donde productores de economía social y solidaria luchan por acceder directamente al consumidor

o al mercado formal, enfrentando costos de transporte, barreras logísticas, normas sanitarias, entre otros (Rezabala Encalada & Pilar, 2024). Esta investigación pone en evidencia que, aunque los espacios comunitarios son calve, aún existen una gran dependencia que compromete la equidad en los ingresos.

Por otro lado, pese a estas limitaciones, el impacto es positivo entre quienes aplican prácticas solidarias, en donde los aspectos más valorados son el fortalecimiento comunitario 30% y la seguridad alimentaria 27%. Esto sugiere que el valor primario de la economía social y solidaria en la parroquia radica en su capital social y su rol en la resiliencia social y el bienestar antes que un impacto económico formal significativo, que demuestra que el fortalecimiento de organizaciones solidarias mejora la calidad de vida y el crecimiento regional (Gómez Rodríguez et al., 2021).

Finalmente, la economía social y solidaria en la parroquia General Proaño es una estrategia culturalmente arraigada, ejecutándose principalmente a nivel informal (Serrano & Benavides, 2021). Incluso los resultados no solo confirman que los modelos de economía social y solidaria fomentan la sostenibilidad de la agricultura familiar, sino que también demuestra que su implementación exitosa requiere una combinación de factores internos como, capital social, organización comunitaria y el apoyo institucional para un mejor acceso a mercados. Lo que implica que cualquier estrategia de desarrollo rural debería incorporar la economía social y solidaria como eje transversal en articulación con programas de capacitación técnica, financiamiento y políticas ambientales.

CONCLUSIONES

Este estudio permitió comprender de manera integral el impacto de los modelos de economía solidaria en la agricultura familiar y su aplicación a los pequeños productores de la parroquia General Proaño, evidenciando que, aunque existen prácticas y estructuras solidarias activas, su alcance aún es incipiente y requiere fortalecimiento institucional, organizativo y formativo para consolidarse como modelo de desarrollo sostenible. Es evidente que la agricultura familiar continúa siendo un eje central del sistema productivo local, garantizando la seguridad alimentaria de las

familias y el sustento de sus hogares, Pese a ello, el envejecimiento de los productores, superando los 50 años y los bajos niveles de escolaridad, presenta una brecha en las capacidades técnicas, lo que restringen la innovación, la diversificación productiva y el uso de tecnologías sostenibles.

Por otro lado, los resultados obtenidos evidencian que los modelos de economía solidaria presentes en la parroquia, operan desde un enfoque empírico y cultural y aunque la mayoría practique formas espontáneas de cooperación, trueque, apoyo mutuo y comercialización colectiva; esto confirma que la solidaridad en la zona es más vivencial que institucional, lo cual constituye tanto una fortaleza cultural como una limitación para el desarrollo de estrategias sostenibles y formalizadas. Además, se identificó que los circuitos locales de comercialización, como ferias comunitarias, son considerados como los espacios más significativos para la economía solidaria, fortaleciendo de esta manera el vínculo entre productores y consumidores y reduciendo parcialmente la dependencia de intermediarios, pero los bajos precios de venta continúan afectando la rentabilidad y sostenibilidad económica de las familias productoras. Pese a estas limitaciones, el estudio demuestra una economía solidaria positiva entre quienes aplican practicas solidarias, en donde el fortalecimiento comunitario, la seguridad alimentaria, fueron los logros más valorados, antes que la generación de ingresos inmediatos o la comulación económica.

La economía social y solidaria constituye una vía viable y culturalmente conveniente para el desarrollo rural de la parroquia General Proaño, ratificando su capacidad para generar un impacto económico, social y ambiental al tiempo que fomenta la autonomía de los pequeños productores, pero se requiere fomentar la educación cooperativista, promover la participación juvenil, ampliar el acceso a mercados solidarios y créditos comunitarios y a su vez, fortalecer la gobernanza asociativa desde los principios de equidad, autogestión y sostenibilidad. Estos hallazgos deben servir como un llamado a la acción para actores gubernamentales y no gubernamentales, para que de esta manera incorporen la economía solidaria como un eje central para el desarrollo.

REFERENCIAS

- Araujo, A. L. de, & Fahd, P. G. (2021). ECONOMIA SOLIDÁRIA E AGRICULTURA FAMILIAR: PRODUÇÃO SUSTENTÁVEL EM UMA ASSOCIAÇÃO NA CIDADE DE CASTRO – PR. En *Extensão Rural: Práticas e Pesquisas Para o Fortalecimento da Agricultura Familiar - Volume 1* (pp. 268-280). Editora Científica Digital. <https://doi.org/10.37885/201102288>
- Chaves, V. M., Rocha, C., Gomes, S. M., Jacob, M. C. M., & da Costa, J. B. A. (2023). Integrating Family Farming into School Feeding: A Systematic Review of Challenges and Potential Solutions. En *Sustainability (Switzerland)* (Vol. 15, Número 4). MDPI. <https://doi.org/10.3390/su15042863>
- Contreras, J. (2023). Agricultura familiar, base de la comercialización agroecológica. *Revista Economía*, 75(122), 67-79. <https://doi.org/10.29166/economia.v75i122.4551>
- do Nascimento, F. S., Calle-Collado, Á., & Benito, R. M. (2020). Social and solidarity economy and agroecology in family agriculture cooperatives in Brazil as a form of development of sustainable agriculture. *CIRIEC-Espana Revista de Economía Publica, Social y Cooperativa*, 98, 189-211. <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.98.14161>
- Espinel, R. L., & Solórzano, N. (2025). Social Justice and Sustainability of Peasant Family Farming. *Revista Tecnológica - ESPOL*, 37(1), 89-103. <https://doi.org/10.37815/rte.v37n1.1285>
- Gómez Rodríguez, D. T., Barbosa Pérez, E. M., & Merchán Hernández, Ó. M. (2021). La economía solidaria como dinamizadora del desarrollo rural y de la construcción de la paz en Colombia. *Revista Iberoamericana de Economía Solidaria e Innovación Socioecológica*, 4(1). <https://doi.org/10.33776/riesise.v4i1.4871>
- Gualán Oviedo, J. R., Yumbra Salinas, J. H., & Mejía Paredes, R. E. (2023). La reactivación económica de la provincia de Morona Santiago- Ecuador-Factores que la impulsan. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 2509-2522. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6360
- Martínez Galarza, A., & Flores Agreda, R. (2024). Agricultura familiar y campesina en el contexto de la reactivación productiva. En *Dialogos para la paz: miradas desde la diversidad* (pp. 831-868). spue. <https://doi.org/10.17163/abyaups.80.603>
-

- Medina Rey, J. M., Ortega Carpio, M. L., & Martínez Cousinou, G. (2021). ¿Seguridad alimentaria, soberanía alimentaria o derecho a la alimentación? Estado de la cuestión. Cuadernos de Desarrollo Rural, 18. <https://doi.org/10.11144/javeriana.cdr18.sasa>
- Rêgo, A. B., & Godoi, E. L. de. (2022). Empreendimentos solidários e sua capacidade de promover a agricultura familiar. Interações (Campo Grande), 979-995. <https://doi.org/10.20435/inter.v23i4.3588>
- Rezabala Encalada, Y. A., & Pilar, F. V. (2024). Comercialización de productos agrícolas en la economía popular y solidaria de la provincia de Manabí. Mikarimin. Revista Científica Multidisciplinaria, 10(1), 101-121. <https://doi.org/10.61154/mrcm.v10i1.3398>
- Romero, P. D. H., Salazar, M. E. P., & Guerrero, C. A. C. (2024). The DNA of popular and solidarity economy in Ecuador: exploring the key features of an alternative economic system. REVESCO Revista de Estudios Cooperativos, 146. <https://doi.org/10.5209/REVE.93671>
- Sánchez Tobar, A. M., Ortega Gavilánez, E. B., Rivera Badillo, P. L., & Moya Pinta, D. A. (2022). De una Economía Popular y Solidaria rumbo a una Economía Social y Comunitaria: Ecuador como caso de estudio. Revista Economía y Política, 36, 79-96. <https://doi.org/10.25097/rep.n36.2022.06>
- Serrano-Serrato, L. V., & Benavides, O. T. (2021). Analysis of the growth of the solidarity economy in the Colombian agricultural sector and its application to education. En Publicaciones de la Facultad de Educacion y Humanidades del Campus de Melilla (Vol. 52, Número 3, pp. 365-374). Universidad de Granada. <https://doi.org/10.30827/PUBLICACIONES.V52I3.22277>
- Torres-Solis, M., Ramírez-Valverde, B., Juárez-Sánchez, J. P., Aliphath-Fernández, M., &
- Ramírez-Valverde, G. (2020). Good living and family farming in the Totonacapan of Puebla, Mexico. Iconos, 68, 135-154. <https://doi.org/10.17141/iconos.68.2020.4065>
- Villalba-Eguiluz, U., Arcos-Alonso, A., Pérez de Mendiguren, J. C., & Urretabizkaia, L. (2020). Social and solidarity economy in Ecuador: ¿Fostering an alternative development model? Sustainability (Switzerland), 12(17). <https://doi.org/10.3390/SU12176876>

Conflicto de intereses

El autor (o los autores) declara(n) que esta investigación no tiene conflicto de intereses y, por tanto, acepta(n) las normativas de publicación de esta revista.

Financiación

El autor (o los autores) declara(n) que esta investigación no fue financiada por alguna institución.

Declaración de contribución de los autores/as

Deyaneira Anais Cazar Vallejo: Conceptualización, Metodología, Software, Investigación, Curación de datos, Análisis formal, Visualización, Redacción - borrador original.

Rogelio Estalin Ureta Valdez: Conceptualización, Validación, Recursos, Redacción - revisión y edición, Supervisión, Administración del proyecto.

